

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

“Conclusión”

p. 397-431

*Latinoamérica. Una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX*

Carlos Bosch García

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1978

440 p.

Serie Historia General 10

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de febrero de 2024

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/169/interpretacion-global.html>

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CONCLUSIÓN



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



### *La complejidad continental*

El estudio del continente americano presenta rasgos geográficos heterogéneos, tanto en su configuración como en su población y culturas, pues ha surgido como un mosaico de poblaciones indígenas sobre el que se han hecho, y hacen todavía, constantes superposiciones demográficas y culturales. Por las desigualdades geográficas, climáticas y poblacionales, además de que por los periodos diversos en que fue colonizado por las diferentes oleadas europeas de habitantes, se explican las desigualdades que se obtuvieron en su desarrollo: el resultado fue una gran desigualdad entre lo obtenido en el continente norte y lo logrado en el continente sur, de manera que en el primer caso se obtuvo una aceleración evolutiva con la formación de los Estados Unidos, y en el segundo, un paso cansino, casi de enquistamiento de las naciones latinoamericanas del siglo XIX.

### *Latinoamérica, complemento económico*

Durante ese siglo además debe contarse con que los países extracontinentales, después de sobrepasar la Revolución industrial, cambiaron su concepto de riqueza convirtiéndose en los representantes del capitalismo, del co-



mercio, la inversión y la producción. Su política externa, así como toda la del mundo occidental que también acabó en lo mismo, consistió en buscar economías complementarias dentro de las cuales encajaron los países latinoamericanos, que tuvieron que aceptar su papel de consumidores de manufacturas y a la vez de productores de materias primas. De ahí que la Gran Bretaña favoreciera la independencia de Latinoamérica, el desarrollo de la misma y también las inversiones.

Al imperialismo económico occidental que comenzó a envolver los países latinoamericanos desde principio de siglo, se sumó el de los Estados Unidos, que se manifestó en la primera mitad de siglo por la extensión de su imperio terrestre y en la segunda mitad, después de su Guerra de Secesión y de su Revolución industrial, se tradujo en imperio capitalista, igual que el inglés, para sumarse a la presión que se ejercía en América Latina por los ingleses. Ambos se apoyaron en el pensamiento positivista, que fue la expresión y la racionalización filosófica del fenómeno, y los latinoamericanos tuvieron que irse amoldando a esas fórmulas que afectaron, a pesar de las resistencias que opusieron, la vida en todo el continente. Los dos imperialismos, el europeo y el americano, que se enfrentaban entre sí (y con retraso histórico-cronológico, en el caso del norteamericano que hubo de esperar a que se consumara la Guerra Civil y la Revolución industrial en su propio suelo), revolotearon en torno al mundo hispanoamericano hasta que Inglaterra, por desplazarse hacia el Lejano Oriente, dejó el vacío que llenaron los Estados Unidos, con manifestaciones agresivas desde el punto de vista económico apoyado por la política y por la diplomacia a su servicio. Estas manifestaciones tomaron forma en las intervenciones que tuvieron lugar al finalizar el siglo, comenzando con la política seguida para el reconocimiento del general Porfirio Díaz en México, las intronmi-



siones en la Guerra del Pacífico en los setenta, la de Cuba y el resto de las que tuvieron lugar en el Caribe, aparte de las de Centroamérica. El ejército norteamericano actuó en su nueva modalidad de hueste policía que garantizó la paz y el orden positivista, necesario para que rindiera el esfuerzo del comercio de manufacturas y la producción de materias primas.

### *Latinoamérica se tuvo que amoldar*

En manos de los latinoamericanos quedó la posibilidad de aliarse con estas presiones inevitables, lo que hicieron algunos forzando en lo posible a los representantes de la segunda y la tercera América. La segunda América tendría que estremecerse habiendo entrado el siglo xx y condicionaría revoluciones comenzadas por otros motivos, como la de México en 1910, para convertirlas en revoluciones sociales con el fin de liberar al pueblo. La libertad económica tendría que seguir un proceso mucho más complicado y tendría como fin deshacerse de consorcios y monopolios en el manejo de las materias primas. Ello dio lugar a las expropiaciones.

### *La independencia como continuidad*

Bajo todas estas presiones superiores, en mucho, a las posibilidades latinoamericanas para poderlas manejar y condicionar, la independencia de estos países constituyó sólo un cambio administrativo, porque los señores hispanoamericanos no admitieron un cambio social y quedaron en sus sociedades en la misma postura que ocuparon durante la colonia. La libertad adquirida se ciñó a las clases oligárquicas expresándose, sobre todo, en el librecambismo, y sus pueblos continuaron dependientes de sus señores. En consecuencia, las repúblicas tuvieron que plantearse con métodos centralistas para erigir un estado lo



más cercano posible al existente antes de la independencia. El pensamiento de fray Servando Teresa de Mier y su evolución desde la postura colonialista hasta adaptarse a la independencia, tipifica el fenómeno de que hablamos.

El movimiento de independencia se caracterizó por defender los intereses de los señores, que adaptaron y forzaron la modernidad para justificarse ante sus propias conciencias. Tanto en Buenos Aires como en el Alto Perú se produjo el fenómeno.

El único país que hizo la independencia, sin escrúpulos, a través de una violenta revolución social fue Haití que, además, logró mezclarla con un movimiento independentista y con otro realista, consiguiendo la llegada de los negros, los más humildes de la población colonial, al poder.

### *El problema de la soberanía*

Por detrás de todos los problemas estrictamente americanos se acumularon los problemas españoles, porque en España, al ser invadida por las fuerzas napoleónicas, hubo que definir si el rey o el pueblo representaban la soberanía. Los municipios y las juntas de gobierno se decidieron como representantes populares, pero el mismo criterio no se aplicó al reconocimiento de la soberanía americana y las juntas de Hispanoamérica se erigieron en igual capacidad que las españolas. Al no reconocerse ese razonamiento y la igualdad por parte de los españoles, se buscó en América la forma de construir monarquías propias que era el resultado lógico de la evolución política. Como su logro fue imposible, hubo que aceptar la república en la forma más cercana que fue la centralista y ésta fue defendida por todos los tradicionalistas americanos.

Establecidas así las repúblicas, por concesión, hubo que enfrenar las fuerzas del tradicionalismo con la moderni-



dad y esa lucha fue la causante de una sucesión de constituciones y golpes de estado, sobre todo en la primera mitad del siglo.

El único lugar donde se logró instaurar una monarquía advenediza fue en México y su fracaso se debió al haber enfrentado con ella la soberanía “popular” representada por el Congreso. Se tuvo que volver atrás y, a partir del propio Congreso, abrir el capítulo de la república constitucional en la misma forma que en los demás lugares.

En la Argentina hubo grave indecisión en la independencia por la falta de unidad, resultante de la antipatía que sufría la capital en las provincias. Si Buenos Aires abogó por una independencia económica y comercial, las demás ciudades se refugiaron en el fidelismo, y Paraguay, tanto como Uruguay se perdieron para Buenos Aires. El esfuerzo bonaerense, hecho a través de su Junta para extender su autoridad hacia el interior, fracasó y así se perdió también el Alto Perú en el primer embate de la independencia. Posteriormente, fue inevitable la campaña de San Martín para que pensara en el cambio.

Las campañas extraordinarias de San Martín lograron la independencia de Chile y de Perú, necesaria para la Argentina desde un punto de vista estratégico y de seguridad teniéndose en cuenta la crisis por la que pasaba la corona española y la presencia de fuerzas napoleónicas en territorio de España. La desaparición de la realeza en el continente americano dio lugar a preocupaciones generales de seguridad continental, que se manifestaron en las intenciones de montar una organización confederativa del continente que garantizara los resultados obtenidos en las victorias. Se habló ampliamente sobre la necesidad de unidad, pero quienes la defendieron, como el propio San Martín y también Bolívar, presenciaron la entrada de la anarquía resultante de la falta de madurez que puso en entredicho tanto la unidad como la seguridad del



continente. En esta forma, los buenos deseos de San Martín y de Bolívar, y también del Congreso de Panamá, carecieron de fundamento y se limitaron a una postura romántica.

### *Tradicionalismo y modernismo*

En el periodo romántico se nota la escisión entre el tradicionalismo, que se esfuerza en que perduren las estructuras coloniales como un estrato continuo y, por el otro lado, aquellos que fueron partidarios de cambios que basaron en su análisis de que la colonia había sido la responsable de todos los males y en consecuencia rechazaron la herencia colonial. Fueron éstos los que miraron hacia Inglaterra o los Estados Unidos y que admitían la entrada de las ideas ajenas de origen europeo, básicamente francés, inglés y español, tratando de forzarlas para que respondieran a las realidades americanas. Hay que aducir los ejemplos de Chile en el periodo de O'Higgins y de Venezuela durante la república fallida de 1810 a 1812, donde se entrelazaron economía y filosofía condicionando las situaciones y aun llegando a la guerra a muerte en Venezuela, después de desencadenarse escisiones sociales, económicas y filosóficas en la capa de los señores que los enfrentaron con las poblaciones rurales, que provocaron —al tenerse que encarar con la fortaleza del gobierno colonial— el decreto de Guerra a Muerte de Bolívar a que aludimos arriba. La mezcla bizarra de señores, militares y llaneros que fueron utilizados por uno y otro lado, con indiferencia de ideas, se convierte en otra de las características de esos movimientos. El triunfo de la batalla del Juncal trajo la estabilización republicana para dejar el poder en manos de los señores venezolanos, representantes de la sociedad agricultora y la reflexión del exilio facilitó la aparición del primer gran documento del pensa-



miento que asentó el principio de la conciencia americana, plasmada en la *Carta de Jamaica* de Bolívar.

### *Los enfrentamientos políticos*

Lós señores del resto del continente, al igual que en México, formaron la oligarquía y dieron lugar a la aparición de los partidos de derecha (tradicionalistas) y conservadores que se opusieron a los liberales y moderados con raíces en la clase media y abogados en la mayoría, que aspiran a ser señores. En ellos y a través de ellos armaron sus políticas, que se reflejaron en las presiones sobre los gobernantes que respondieron a sus deseos.

El periodo postindependiente fue de enfrentamiento de los señores de los diferentes bandos, si bien hubo coyunturas que favorecieron la formación de bases para la reforma jurídica, como sucedió en el periodo de Guerrero y de Gómez Farías en México. Expresado por la confrontación centralismo-federalismo los argentinos reproducían el problema, y el centralismo, apoyado por situaciones económicas, logró su continuidad hasta el año de 1852 cuando, al caer Rosas, se creó el paréntesis de continuidad de la evolución colonial.

Chile, en cambio, logró, no sin vicisitudes y en época muy temprana, una reacción de las clases señoriales que facilitaron un parlamentarismo dentro de un orden básicamente conservador.

Hay que observar cómo, por debajo de los procedimientos políticos latinoamericanos que surgieron después de la independencia, hay una generalización del señorío colonial y también cómo es imposible abandonarlo debido a que no se encuentran otros grupos sociales en postura para manejar el poder. El caso de Bolivia sirve como ejemplo extremo que prolonga ese señorío.



### *Las tres Américas*

Si los señores representan el elemento determinante de la política americana y del poder económico y los consideramos como la primera América, debemos distinguir una segunda América formada por el grupo de trabajadores responsables de la labor del continente y una tercera América que contiene el grupo de quienes piensan y critican tanto los procedimientos, como los resultados. La interacción de las tres Américas forma la historia real de América que sustituye las historias nacionales. Cuando se sigue la acentuación del progreso económico en la segunda mitad del siglo, el mundo externo busca y consigue la alianza con la primera América que se desnaturaliza en sus funciones internas por adaptarse y participar de ese progreso. La primera América lo hace empeñando la segunda América y buscando la justificación de sus actos en el razonamiento de los pensadores de la tercera; al hacerlo, pierden éstos su propio significado por dar un apoyo “científico” al cometido. Los señores se desnaturalizan al aliarse con los intereses externos de que hablamos arriba. La nueva economía da lugar a que se formen grupos sociales que se incrustan en las capas más altas y de ahí surgieron los hombres fuertes que caracterizaron el segundo tramo del siglo.

De hecho, fue el neocolonialismo aliado con el positivismo y la economía capitalista externa quien conformó el nuevo tipo de señor político que tuvo que asimilar las corrientes de pensamiento, compañeras del progreso material. En consecuencia, se hicieron todos los esfuerzos imaginables para educar y civilizar, y con ellos se facilitó la entrada en el torbellino de la producción, las finanzas y las ideas extranacionales, pertenecientes a las organizaciones mundiales.



La segunda América perteneció a la primera, que la puso al servicio del mundo externo y le proporcionó trabajo dentro de una postura de desventaja, porque sus propios señores la comprometieron y la vigilaron. Su volumen fue en aumento debido a la inmigración de poblaciones orientales y europeas que la alimentaron. Sin embargo, en ella también se encontró semilla para la formación de hombres fuertes, manifestada desde el principio de la primera mitad del siglo, y se enajenó de su ámbito en cuanto esos hombres lograron posturas políticas que los convirtieron en copartícipes de la primera América. De esa América, al ser atraída a la ciudad, surgieron los grupos sociales intermedios que no lograron organizarse en el siglo **XX** de manera propia, a pesar del impacto que tuvieron las filosofías francesas de carácter social.

El hecho es que, a través de la independencia, los señores quedaron en pie y que los criollos con riqueza mercantilista y educación adquirida se convirtieron también en los señores de las ciudades criollas, que hicieron la revolución política porque los nuevos patricios criollos aparecidos en los burgos participaron de la política al representar grupos letrados que inyectaron preocupaciones sobre el ser americano, haciéndose así merecedores de la ira de los caudillos.

### *La personalidad americana*

Las preocupaciones y las dudas sobre el ser americano se enfrentaron con las tradiciones de mando y de obediencia y, a pesar de tener que luchar contra la ortodoxia hispana, los tradicionalistas hispanoamericanos terminaron destruyendo el sentido de lo nacional, resultando así que se fuera en busca de grupos más reducidos de tipo regional. A quererse o no, ello favoreció al hombre fuerte que

no encontraba otra resistencia que la proveniente de sus propios pares.

Debe reconocerse que el pensamiento y las ideas podían imponerse, en un principio, cuando eran expuestas por hombres como Bolívar, que se plantearon la pregunta de base en cuanto a lo que eran las verdaderas características nacionales americanas. De lo contrario, cuando el pensamiento fue estrictamente intelectual quedó limitado en el ámbito del ejercicio literario, aunque de ahí partió la conciencia que se necesitaba de una solidaridad latinoamericana (Varela, Bolívar, Caballero) para que se pudiera encontrar una identidad verdadera continental que permitiera incorporar la vida del continente a las tendencias generales que se marcaban en el resto del mundo.

La disyuntiva entre la tendencia europeizante y la búsqueda de una personalidad propia fue la polémica que se planteaba y la personalidad significaba sólo la forma de expresión original. El latinoamericano no puso en crisis la cultura cristiana y por ello no pudo entrar de manera abierta en la cultura moderna del siglo. Entrar a ese mundo significaba negar el propio pasado, o de lo contrario había que conformarse con quedar al margen (Bilbao, Sarmiento). Cualquiera de los dos caminos que se escogiera ponía a Latinoamérica en entredicho, pues la salida significaba encaminarse hacia dictaduras con pretensión de democráticas, o subordinarse a economías que pertenecían a pueblos de mayor fortaleza en la libre competencia.

Las primeras generaciones liberales del siglo XIX prefirieron cortar con el pasado propio y al no poderse explicar, se enfrentaron con todo lo que no lograron asimilar del mundo moderno. Pero en ellos resurgió su propia naturaleza y fueron a la tiranía a la española o a la ilustrada (Rosas, Portales, García Moreno, Francia, Rivadavia, Santa Anna).

Los románticos también hicieron sentir su poder al intentar enseñar a sus pueblos a ser libres (Bolívar, O'Higgins, Iturbide, Rivadavia, Francia) y tuvieron que colaborar con sus señores y con los viejos intereses coloniales que imposibilitaron el logro de cambios en la estructura social (los Almeyda en Colombia, Sucre). Por esto la conciencia del señorío siguió en pie a pesar de los esfuerzos que hicieron los pensadores contemporáneos para cambiarla y ello se comprueba tanto por la historia como por la sociología, pues los ideólogos no estuvieron todavía en las esferas ejecutivas del poder.

### *Las ideologías políticas*

Los sociólogos vislumbran la aparición de nuevos grupos en la sociedad criolla, que negaban la herencia cristiana y buscaban conciencia y originalidad. El mundo señorial peleaba con el mundo criollo en las urbes que fueron los centros de agitación pues, los criollos pugnaron por asimilarse al mundo de los señores a través de la economía mercantilista (Páez, Rosas). En consecuencia, se enfrentaron los señores de poder económico con los de poder político y ambos utilizaron las peonadas, que se adiestraron enfrentándose una sociedad establecida con otra rebelde. De 1820 a 1850 se observa en la historia de Latinoamérica a esas dos clases luchando por el poder absoluto y usando, para ello, grupos indefinidos de población rural que cargaban, en su nombre, en contra de las ciudades (Belgrano, Moreno, Francia, Ramos Arizpe, Mier, Alamán).

Cuando las ideologías representativas que debían regir a la sociedad cristalizaron, se formaron las posturas: 1) de conservación de intereses establecidos en que el pueblo se representaba por las capas superiores, "gente decente"; 2) los que rompieron con esos intereses y eran de ten-



dencias liberales por las que el pueblo se entendía de manera democrática, representativa, igualitaria, y todavía había que dar lugar a una postura más; 3) personalista y caudillesca, resultante de la independencia. Esos grupos iniciales se subdividieron en infinidad de tonalidades y mezclas que incluyeron hasta los civilistas y los militaristas.

### *La persistencia del sistema colonial y el choque con la Europa conservadora*

La polémica entre ideologías tuvo como escenario los parlamentos y se reflejó en las diversas constituciones. Y todo ello se apoyó en el espíritu romántico que dio lugar a la aparición de figuras de renombre, tanto en las letras como en las artes, que estuvieron llenas de optimismo y de esperanza por el crecimiento que observaban en la población y por los progresos materiales que veían ante sí. Sin embargo, el ambiente real era de inestabilidad y ello resultó desastroso para favorecer la formación de grandes grupos intelectuales, obstaculizados y marginados en consecuencia por verse forzados a participar de las refriegas. Por debajo de todo estuvo el motor político. Las instituciones económicas adaptaron el sistema colonial a la república aristocrática y los hacendados se convirtieron en jefes políticos con fuerza. Contra ellos fue que chocó la modernidad conservadora europea.

### *El impacto europeo y la reacción intelectual*

Esa modernidad, al extenderse, también significó la llegada de la cultura europea y los intelectuales americanos abrevaron en ella (Bilbao, Caballero, Lastarria, Ugarte, Argos, Alberdi, Echeverría). Asimilaron el liberalismo y la Ilustración, pero las corrientes románticas y la experiencia propia los llevó a un liberalismo deformado y más adaptado a las necesidades de América Latina. Final-



mente, el individualismo se apoyó en el socialismo romántico escocés que sirvió de contrapeso contra el entusiasmo romántico de la generación.

Al buscar sus fórmulas de administración local hubo combinaciones y reacciones en todos los campos y se terminó, por lo general, echando mano de las dictaduras que mezclaron ingredientes de todas las ideologías y también de la tradicionalidad. Los dictadores aparecieron como los continuadores del régimen emanado de la mentalidad colonial, contra el que se levantaron todos los pensadores al decidir repudiar la herencia de España (Echeverría, Mora, Bilbao, Sarmiento, Lastarria). En esa crisis, la solución que propusieron sólo aparecía a través de la educación, pues había que lograr un espíritu moderno que se enfrentara al colonial.

### *La realidad americana*

La generación de los libertadores políticos fue sucedida por otra que trató de conseguir fines superiores a los de la política y se convertiría en su instrumento a través de la educación. El mundo latinoamericano siguió manejado por centralistas y por federales y los liberales hicieron su aparición entre ellos, tratando de formar un partido limpio de influencias de toda clase, que naturalmente fracasó (Echeverría, Lastarria, Rodríguez, Alberdi), por querer enseñar a los pueblos la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pretendían que la ley y el orden triunfaran y para cambiar la realidad latinoamericana pensaron en provocar inmigraciones que ayudaran a educar (Echeverría, Lastarria, Bilbao). Alberdi propuso que se formara una filosofía a partir de las necesidades propias americanas, sobre todo de las políticas sociales, con el fin de emancipar mentalmente al americano y la idea fue complementada por Echeverría al pedir que se lograra un fondo de verdades comunes que sirviera de fundamento para reor-



ganizar la sociedad. La postura descrita cundió en 1833 y se vio apoyada por Mora, Sarmiento, Alberdi, Lastarria y otros que más tarde se encontraron con el positivismo al pensar en la necesidad de que todo ello se debía apoyar en la realidad americana. Al sobrevenir la guerra grande en Argentina (1839-1851), los filósofos argentinos de la Asociación de Mayo se refugiaron en Montevideo e influyeron en los uruguayos pero, a pesar de la fuerza con que se desarrolló el pensamiento, las generaciones de fortuna y de poder insistieron en no rechazar la colonia, se opusieron a los sentimientos igualitarios y de sus filas surgieron muchas de las autoridades políticas, e incluso eclesiásticas y militares.

La aceptación y el auge que lograron los negociantes y los intereses extranjeros en tierras latinoamericanas para la segunda mitad del siglo dio la razón a los pensadores que desearon adaptar el pensamiento a la nueva realidad americana. Surgieron intelectuales que fueron participantes en la política (Julio Arboleda) siguiendo las pautas europeas de pensamiento, mientras que, en contraposición, quienes prefirieron seguir en el cauce americano tuvieron serias dificultades, como José Joaquín Olmedo que chocó con el egoísmo individualista moderno.

### *La regeneración de América y la libertad*

En su esfuerzo por regenerar el mundo americano, los pensadores salieron en busca de todas las escuelas filosóficas europeas típicas del positivismo, y buscaron sus diferentes versiones, pero fue del propio desconcierto de donde surgieron los reformadores verdaderos que trataron de afirmar la independencia con una educación adecuada que convirtiera a los latinoamericanos en hombres modernos de verdad. Alberdi y Mora fueron en busca de una educación que mostrara que el esfuerzo personal, ade-



cuado a la nueva realidad, era más productivo que la acostumbrada empleomanía tradicional de los latinoamericanos. En consecuencia, fomentaron la apertura de colegios de ciencias exactas. A esa línea de pensamiento se acopló Victorino Lastarría y aparecieron los institutos históricos y geográficos, las academias y museos. Se enfrentaron así la fe en la tradición con el fatalismo histórico que fue rechazado por los chilenos, quienes argumentaron, en su contra, con la libertad del individuo para decidir su propio destino. Convirtieron al individuo en una entidad libre no susceptible de explotación por los ricos al igual que, por extensión, tampoco lo eran las naciones pobres por las ricas, que era el mal que sufría Latinoamérica. La corriente se vio apoyada por Mora, Sarmiento, Saco e incluso influyó en el presidente Mosquera de Colombia, quien cabalgando la mitad del siglo, trató de mejorar la educación popular de su país. Fue sintomática la postura de Mosquera y esa época se preñó de reformas surgidas de las nuevas ideologías, fomentadas y delineadas por los pensadores que poco a poco permearon con su pensamiento político a la política misma.

Así preparado el positivismo, entró en Latinoamérica como un instrumento de orden mental, apoyándose en muchos de los románticos argentinos, venezolanos, mexicanos, peruanos, chilenos y cubanos, que instrumentaron las reformas y fueron en busca de una sociedad emancipada sobre un principio distinto del que la nueva generación debía de ser responsable.

Apareció a la vez la crítica social que destacó las dificultades surgidas por contraponerse el influjo europeo a las necesidades nacionales de la cultura, y los escritores y pensadores nacionales se vieron situados en posturas difíciles al no ser aceptados por los hispanoamericanos. Pero las academias y los centros literarios tendieron a rehabilitar las literaturas nacionales y también a sus autores. Las cla-



ses altas, enriquecidas poco a poco, se habituaron a consumir productos del país surgidos de la cultura nacional, aún de sabor extranjerizante, que se convirtió en el instrumento que dio origen al nuevo hombre latinoamericano.

### *La nueva situación*

La mitad del siglo dio lugar, por las condiciones que ya se acumulaban, a movimientos sociales que respondieron al uso que los hacendados hicieron de “los de abajo” a quienes encabezaron para dirimir sus contiendas de poder. También tuvieron que ver con la orientación que proporcionaba el comercio y la técnica que, en la misma forma, desarraigó y alejó a los pobres del campo para meterlos en la competencia entre iguales donde se enfrentaban, posiblemente, sin saberlo, con el positivismo darwinista. Éste convertía a los latinoamericanos en hombres iguales y a la vez distintos, de acuerdo con los conceptos cronológicos europeos de la evolución animal. Así la ideología nacionalista se enfrentó con las concepciones supranacionales regionales cuando los historiadores trataron de investigar el sentido de la nacionalidad y de su preexistencia con respecto al sentimiento nacional (Alamán, Mora, Saco, Baralt, González, Restrepo, Paz Soldán, Mitre, López, Barros Arana, Vicuña Mackenna).

En ese nuevo ambiente, por debajo de las sociedades tradicionales, se entreveía una sociedad frívola y se distinguieron las clases altas y medias de las bajas. Se imitaba a las sociedades europeas, y frente al lujo colonial tradicional se levantó el lujo criollo. Mientras, los escritores nacionalistas, aunque desdeñados en su sociedad, lucharon contra la europeización (José Hernández, *Martín Fierro*). La literatura fue un instrumento de protesta social, que sirvió además para modelar la conciencia nacional tradi-



cional, a pesar de que la visión de esos escritores, en conflicto sobre la realidad latinoamericana, era superficial.

*La democracia social y la desnaturalización intelectual*

De ahí en adelante, política y literatura se acompañaron, y el instrumento político más eficiente fue el periódico, del que los intelectuales fueron el alma. Sin embargo éstos se perdieron en su función como tales. Pero hubo quienes habían formado ideologías, a mitad del siglo, incluso a costa de tener que salir al extranjero para continuar sus discusiones porque no eran aceptados en sus propios países. Su pensamiento, sin embargo, se relacionó con las reformas que se planteaban tanto en Argentina como en Colombia, o México. Al poder intervenir en las reformas, en persona y a veces solos a través de sus escritos, dieron paso a la democracia social, aunque con frecuencia fuera disfrazada por nuevas formas de privilegio. De ese liberalismo se desprendieron las dos líneas del mismo, que de hecho, eran dos actitudes cara al positivismo en Hispanoamérica. Por un lado estuvo el mexicano que defendía la unidad de criterio en lo político y en lo social, que se apoyaría en la creencia positiva y concebiría un fondo de verdad y un pensamiento comunes que alejarían la anarquía (Barreda). Por el otro, estaba el positivismo en su modalidad argentina (Sarmiento), que estimulaba al individuo por medio del individualismo civilizado y creador que se opondría a las masas bárbaras.

La entrada de lleno en el positivismo, aún dividido en las dos escuelas, facilitó que Hispanoamérica rompiera definitivamente con su pasado abrumador y cada país vio la forma de resolver sus problemas. Sin embargo, los pensadores no se dieron cuenta de que se estaba emulando a los Estados Unidos y que, mientras se alcanzaba la emancipación mental, se sometían a la competencia y a nuevas formas de sujeción económica imperialista.



La doctrina salvadora del positivismo logró hacerse camino en el campo político durante la segunda mitad del siglo y se combinó con la preocupación de educar. La filosofía sirvió para intervenir de manera directa en las altas esferas donde las ideologías podían hacer mella. Pero a la vez el intelectual transformaba su papel de manera inconsciente y obtenía características políticas matizadas según las necesidades de los países. Lo mismo sucedía con la propia filosofía y con su aplicación (Barreda, Lastarría, Letelier, Cornejo, Prado, Villarán, Saco).

El positivismo produjo una nueva sociedad en las grandes poblaciones, que se lanzó en pos de todo lo material. En esas ciudades creció el lujo que se convertía en la pasión por la exterioridad y por el extranjerismo, a pesar de que se adorara el vacío dejado por lo espiritual (Cisneros, Cuéllar). El fenómeno tenía que acusarse con el tiempo y fue señalado hacia 1860, cuando comenzó la lucha entre criollismo y europeísmo. Aun cuando las clases medias, bajas y populares resistieron el impacto europeo, hubo también algunos de sus componentes que se sintieron atraídos por el virus de la fortuna y la política y, ahí, surgieron nuevos ricos con lo que las clases medias que, en lo general obstaculizaron la europeización, fueron a la vez punto de partida para ella.

Las clases populares, que resistieron la infiltración, siguieron hundidas en la miseria y fueron marginadas, en consecuencia, en los cinturones o en los barrios de pobreza de las grandes capitales. Ajenas a política, y también al pensamiento, se convirtieron en el semillero conveniente para proporcionar las masas que, a bajos precios, eran susceptibles de actuar en nombre de otros cuando eran llamadas



*Política, sociedad y ciudades*

Así fue como se prepararon las nuevas ciudades, con los frutos del positivismo, para que en su seno se desarrollara la lucha por el poder a la que, sin embargo, pocos tuvieron acceso. Políticos y militares, y a veces pensadores, fueron los actores en esas luchas. El poder fue pragmático, apoyado en los últimos, y también personal, apoyado en la presencia física de quien lo ejercía en la ciudad.

Frente al poder político se levantó el poder económico y la movilidad social que bullía en las grandes capitales dislocó la estructura social de esas ciudades.

Los patricios salieron por lo general para establecerse en provincia, donde se aceptaba todavía la autoridad de la aristocracia y donde no llegaban las tendencias modificadoras. Sin embargo, dentro del patriciado hubo quienes, a pesar de todo, aceptaron los cambios, pero los que no lo hicieron se relegaron en su condición a quedar como un grupo aristocrático, desdeñoso y pasivo, que perduró hasta el fin del siglo XIX. Muchos delegaron sus quehaceres a administradores y se sumieron en el ocio; algunos se dedicaron al desempeño de actividades intelectuales, como sucedió en el porfiriato mexicano; otros al relegar sus haciendas en administradores, se convirtieron en ausentistas y se fueron a vivir a Europa.

Las ciudades, con el cambio de vida, eran lugares de lucha que producían alegrías y desencantos a sus habitantes y el tono general de la vida fue triste, pues los gobiernos alardearon de su poder y se enfrentaron contra quienes no estuvieron de acuerdo con ellos en sus ideas (García Moreno, Rosas, Melgarejo).

Estas y otras realidades llevaron a los mexicanos positivistas a una postura evolucionista, en vez de a la actitud revolucionaria, cuando fueron en busca de una forma para integrar la sociedad. En Chile se aceptó el positivismo (Lastarría) y de ahí en adelante también se admitió la



ideología como troncal de la vida intelectual, a pesar de que ocurriera la escisión entre los ortodoxos (los tres hermanos Lagarrigue) y los heterodoxos que aceptaron el comtismo, siempre que no se lesionara el ideal liberal (Lettelier).

Uruguay, en cambio, entró en un periodo de nuevas revoluciones mientras el resto de Latinoamérica se tiñó de manera especial por las tendencias dictatoriales, a pesar de que al final del siglo las preocupaciones intelectuales del progreso y la civilización permearon esas dictaduras.

*El esfuerzo de integrar la sociedad, el papel de los intelectuales*

La época que estudiamos se matiza por la aparición de serias preocupaciones sociales y también por una nueva actitud hacia los indios y negros. Los escritores mantuvieron posturas: en favor los unos, en contra los otros, y Vasconcelos llegó a su concepto de la raza cósmica. A la vez se lanzó un movimiento educacional que se apoyó en el incremento económico positivo logrado por los países que, si bien no logró la extensión ni el volumen necesarios, llegó a influir en los líderes civiles que transmitieron a los jóvenes su inquietud sobre el desarrollo de la ciencia y de las ideas filosóficas del momento en que vivían, existentes en el resto del mundo. En consecuencia, hubo labores editoriales de importancia y fue mucho más fácil mantener el positivismo en el campo político que en el educativo. Sin embargo, hubo impactos positivistas de mucha intensidad en la educación, como el de Barreda, que matizó el porfirismo en México con su sistema educativo y el de Justo Sierra, que matizó la política. Las escuelas normales de Pedro Scalabrini y su grupo en Paraná y el impacto de los spencerianos en Buenos Aires son muestra de la fuerza positivista. Estos últimos aplicaron el evolucionismo a todos los problemas y llegaron

a un liberalismo socializante. Ingenieros, Justo y Andrés Bello el venezolano, que influyeron en sus líderes políticos, o Varela que influyó también en el Uruguay y que con Barreda se convirtieron en los puntales de la aplicación del positivismo en América Latina.

Los nuevos sistemas educativos no pudieron extenderse de manera universal. Correspondió al fortalecimiento económico de las naciones y al contacto con el extranjero la formación europea y estadounidense de muchos de los pensadores. La reacción se presentó en Alberdi, en cuanto a que había necesidad de tener más en cuenta a la realidad americana, dejando a un lado las posturas idealistas, como fueron las representadas por los intelectuales uruguayos al discutir en su parlamento de espaldas a sus propias realidades y estrictamente desde el punto de vista abstracto. Síntoma de la salida a la realidad de los intelectuales, es el primer aniversario de la Academia de Bellas Artes de Chile y de las actividades de la Sociedad de la Ilustración, desde donde Letelier salió con su influencia fuera del ámbito académico para apoyar la moral positiva. Para 1875, con la llegada de Scalabrini a la Escuela Normal de Paraná, se propaló la libertad interpretativa y se alejó la enseñanza memorística definiéndose a la vez un Comte adaptado a la realidad.

Sin embargo, la economía positiva aliada con el capitalismo externo, bajo los auspicios de las clases altas, planteó problemas mayores al continente, que se expresaron en 1879, mediante la guerra en que Bolivia perdió su salida al mar, en la que no poco tuvieron que ver los intereses de las compañías salitreras imperialistas. Por otro lado, estuvieron las inversiones de explotación que matizaron el periodo y que, en el fondo, fueron el semillero de los serios conflictos internacionales posteriores, como el del petróleo. A la embestida de 1879, los bolivianos respondieron teniendo que admitir también la filosofía comtiana



(Azpiazu) y los liberales lo utilizaron para ir en busca de la regeneración social.

De hecho, desde 1875 hubo comunicación entre los pensadores latinoamericanos que se relacionaron entre sí unas veces dentro de sus propios países y otras, en sus correrías por el extranjero. Pero ello no presupone, como se ve, una uniformidad en cuanto a la manera de enfrentarse a los problemas y así se apreció en la distinta manera de tratar de resolverlos.

### *El orden*

La postura mexicana distó en cierta forma de los planteamientos que se hicieron en el Cono Sur pues, al surgir las críticas contra la Constitución de 1857, considerada utópica y dirigida a un pueblo no existente, se pensaba que impedía el progreso de la época. Contra el liberalismo utópico y anárquico que ofrecía, hubo que proponer un liberalismo realista y de orden, en otras palabras un conservadurismo liberal (orden y progreso), pues se trataba de llegar a la libertad con métodos conservadores y evolucionistas que terminarían ofreciendo un gobierno democrático como fruto final. Para ello, concibieron los mexicanos la necesidad de recurrir a un dictador (Porfirio Díaz) temporal que fuera instrumento de la libertad. En esa forma se adaptaba todo a la realidad mexicana (Justo Sierra). De hecho, la deshumanización y el materialismo del sistema fueron los que empujaron a esa generación al progreso y se conformaron con la libertad del enriquecimiento que todos podían alcanzar, dejando a un lado todo el contenido de las libertades sociales.

Desde 1880 se trató de formar una conciencia nacional y un orden de organización nuevo y hubo que crear para ello una maquinaria política de hombres fieles al positivismo y a los gobernantes, que se perpetuaron en el poder



y promovieron las dictaduras vitalicias, desde esa fecha en adelante.

Bien fueran los comtianos o los spencerianos, los positivistas se extendieron a todo el continente, pues sus doctrinas eran el instrumento para proporcionar un adiestramiento intelectual, necesario para que los países se convirtieran en modernos e industriales. De hecho, Hispanoamérica aparecía en la última década del siglo como un mundo nuevo en el que se levantaba un nuevo “orden”, y en la mayoría de los países los pensadores participaban en la dirección política (Uruguay, Perú, México, Chile, Colombia, Venezuela, etcétera).

### *Latinoamérica el mundo de complemento*

Pero, desde 1880, también las presiones económicas que se ejercieron sobre Hispanoamérica fueron más intensas y, aunque el sistema positivista había arraigado y los pensadores participaron en política, no era posible sobrevivir manejando la autoridad por ella misma. El poder latinoamericano se había identificado con el poder extranjero capitalista. Los políticos latinoamericanos se habían convertido en los aliados y a veces, incluso, en los funcionarios del poder extranjero y las economías nacionales en complementarias. Todo ello caracterizó lo que se ha llamado el neocolonialismo, cuya expresión llegó incluso al arte. A ese neocolonialismo se había empeñado la mano de obra nacional como una contribución a la alianza.

Los intermediarios de esa alianza gozaron de los sobrantes de la riqueza que se producía y se exportaba, y las antiguas familias se vieron enfrentadas por esos advenedizos a la riqueza que cambiaron de nuevo sus costumbres. El enquistamiento de patricios en las provincias se produjo de nuevo, pero aquellos que cedieron modernizando sus métodos de producción minera, agrícola o ganadera, pudieron asociarse con las empresas extranjeras y



aun llegar a convertirse en hombres de negocios del “gran mundo”. Señores de corazón, se acoplaron a la nueva burguesía industrial despersonalizada y cambiaron así sus formas de comportamiento. Pero el grupo sustancial de las nuevas burguesías se compuso de gente más bien baja, autoseleccionada por aptitud, que se convirtió también en señores de la nueva sociedad caracterizada por la riqueza. Sin embargo, no lograron establecer una economía nacional por el tipo de actividades complementarias que desarrollaron y en consecuencia adquirieron un aire cosmopolita y vivieron al ritmo de los tiempos. Junto con el poder económico creció el poder político de supuestos burgueses, que en esa forma se prepararon a recibir el siglo xx.

### *La emancipación mental*

Debajo de esa nueva supuesta burguesía, se dejaron entrever otros grupos de la misma procedencia social que no tuvieron la misma fortuna, y entre ellos aparecieron los nuevos sectores proletarios industriales que se acoplaron con rapidez a las nuevas características del sistema. Presionados en tiempo y en trabajo, y agobiados por toda su vida, se convirtieron en desconformes y agresivos. Habían perdido el sistema patriarcal y tanto las ciudades como las fábricas se deshumanizaron creando tensiones antes desconocidas.

Sin embargo, por la movilidad frecuente entre las clases medias y las bajas, se pudieron formar nuevos partidos que bulleron en las metrópolis y desafiaron el poder de las viejas oligarquías, considerando que tenían derecho a llegar a las más altas formas del poder y disputaron su posición en su ejercicio discutiendo, en silencio, candidatos o ventajas que pudiera conceder el dictador. Ahí es donde se puede encontrar la primera generación latino-



americana mentalmente emancipada, que fue la de los ochenta. Sin embargo, su desarrollo tenía límites, pues eran en realidad los ayudantes de la burguesía europea.

Alarmados se preocuparon por el significado de “nación” (José Agustín García, José Ramos Mejía, José Ingenieros), unos lo buscaron en el pasado indígena, otros en el propio siglo XIX y otros sostuvieron tesis racistas, en las que los ideales se encontraban en los Estados Unidos.

El nuevo paso hacia adelante, de entre todos los esfuerzos, fue de Juan B. Justo, quien distinguió la lucha del obrero industrial, que en las ciudades reflejaba la del opresor contra el oprimido, en que el último tendía a defenderse como lo hizo a través del Partido Socialista Argentino. Justo también fue quien contribuyó, de manera especial, para sacar la enseñanza argentina de su carácter burgués positivista para ligarla con sus respuestas proletarias. En esa generación de los ochenta se enfrentaron con los militares y con las dictaduras que gobernaban (Varela) y a la vez se fomentó el movimiento racionalista antirreligioso y el antirracista que produjo, en México, la versión mestiza de la cultura y defendió, abriendo el campo de las libertades sociales (Juan Enrique Lagarrigue), el derecho de huelga obrero.

El positivismo ya no fue para la generación de 1880 un fin, sino un punto de partida para formar la ciencia política (Letelier), que determinaría las leyes naturales que dirigían los fenómenos políticos latinoamericanos, con el fin de poderse adelantar a los acontecimientos, en vez de tener que restringir la libertad individual para mantener un orden y una libertad responsables.

El Perú, más atrasado en su ideología, hizo sin embargo el paso del romanticismo al positivismo con el pensamiento realista de González Prada, mientras el boliviano Nicomedes Antelo, en su afán de progreso, proponía con sus tesis evolucionistas hacer desaparecer a los indios y



también a los mestizos por gracia del transformismo. Sugería provocar una inmigración blanca europea masiva al continente. Los uruguayos, en cambio, llegaron al punto de no esperar nada de lo trascendente y pretendieron depender de sí mismos. Para 1890, los positivistas uruguayos habían triunfado y devolvieron la orientación civilista al país.

Al iniciarse los noventa, la crisis chilena y argentina se presentó al notar que se había seguido un pensamiento calificado de mala copia del europeo, porque la filosofía europea se había transformado a la realidad latinoamericana, y porque el tipo de hombre que se procuraba emular era el norteamericano, cuyas características no satisfacían. Sin embargo, ya no era posible intentar gobernar sin las Cámaras, como lo hizo Balmaceda en Chile, quien fracasó quizá por la intervención de la burguesía.

### *Nuestra América*

El incremento de las inversiones americanas, en las fechas que nos ocupan, dieron lugar a los intentos intervencionistas, y contra ellos se levantaron oposiciones importantes, como la simbolizada por Martí en su frase “nuestra América”. También se fue en busca de una cooperación general en contra de los Estados Unidos (Rodó, Manuel Ugarte).

El mundo industrial y financiero presentaba muchas desventajas que enfrentaban a Latinoamérica y fue natural que cristalizara un movimiento modernista en que los poetas fueron los primeros en protestar contra la sociedad materialista. Así se formaron y destacaron los miembros de la primera generación de escritores profesionales que buscaron un lenguaje real latinoamericano y llegaron, incluso, a atacar al castellano (Rubén Darío). Las críticas se dirigían más bien en contra de los valores hispánicos

remanentes pero, en cambio, permitían la entrada de la influencia francesa que ofrecía todo lo que faltaba a España (Díaz Mirón, Darío, Julián del Casal).

Por escribir para ellos mismos, los literatos se quejaban de carencia de público (Amado Nervo, Bórquez Solar, Luis Barisso), pues plasmaban estados de alma que los estrellaba contra las normas sociales y contra un ambiente que los obligaba a llevar una vida dispersa en su calidad de escritores (José Asunción Silva, Leopoldo Lugones, Julio Herrera y Reissig, Julián del Casal). La reacción fue el odio a la sociedad y la condena a la riqueza y al materialismo y la burguesía. Unos actuaron y otros se inhibieron de la protesta (Martí, Rubén Darío, Salvador Díaz Mirón). Los poetas habían resentido los nuevos cambios. Ahora la burguesía fue la instalada en el poder y se oponía a las formas provincianas de vida. Al adaptarse, los escritores se contradijeron en sus sentimientos (Santos Chocano, Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre). Pero no todos corrieron la misma suerte, pues los hubo fracasados que terminaron mal. Otros mantuvieron una conducta esteticista y buscaron valores no personales.

Los modernistas tuvieron que contemplar rapidísimas transformaciones y, subconscientemente aterrorizados, trataron de lograr una postura de estaticismo para defenderse, así buscaron valores eternos y se aferraron al platonismo. Sin embargo no lograron concebir un modelo de belleza relativa y se convirtieron en representantes del fin de una tradición, en vez de en verdaderos rebeldes. Pero justificaron su entrega al arte y hablaron sobre afirmar la individualidad e incluso llegaron a sentir repulsión por pertenecer a una clase de intelectuales.

### *El liberalismo*

Estos movimientos, en las letras, coincidieron con la formación de la nueva burguesía latinoamericana, detrás



de la que se encontraba la Inglaterra victoriana o la Francia petit-napoleónica que pugnaba por crear un estilo cosmopolita que encabezó poniéndose al tope de la pirámide social y considerándose como el símbolo de la superioridad moral.

La nueva burguesía se identificó con el liberalismo (Chile, Argentina), y la escuela de Ferreira en Corrientes, en 1892, ajustó un futuro programa que se adecuó a la ideología, al acentuar el trabajo personal espontáneo que terminaba fomentando la libertad creadora. Los resultados que iban obteniéndose distaban ya del comtismo y se juzgaba (Lagarrigue) que el orden oficial era imperfecto y había que contar con el individuo generoso, con su capital y, tanto ellos como los administradores, eran responsables morales y altruistas de la sociedad.

En México, el grupo de científicos, al presentarse la reelección del presidente, hicieron hincapié en la libertad económica que se ofrecía a la burguesía y se procuraba limitar, cada vez más, la intervención estatal, mientras que el presidente representaba y defendía los intereses burgueses y la administración del dinero, que era un signo de superioridad incluso moral.

Perú tuvo todavía dudas en 1898, al preguntarse González Prada si el nuevo Partido de Unión Nacional regeneraría a los peruanos y se preocupaba todavía por la desigualdad racial. El país entró en la ciencia positiva realista que inspiraba al mundo contemporáneo y se apoyaba en tres figuras que prefirieron el *spencerianismo* (Mariano Cornejo, Javier Prado, Manuel Vicente Villarán) y que fueron una mezcla de políticos, diplomáticos y educadores.

Con el triunfo del Partido Liberal en 1899, los bolivianos vivieron el impacto del positivismo y a él se sometieron el estado y la educación (escuela normal, laicismo, supresión de las asignaturas de religión). Finalmente sur-



gieron los estudios sobre la realidad boliviana de Alcides Arguedas.

### *Los resultados del positivismo*

‘ No cabe duda de que el positivismo sacudió a toda Hispanoamérica, sin embargo, no llegó a resolver los problemas de identidad. El desarrollo económico fue un promotor material del progreso de los países y, sin duda, por las mayores facilidades económicas, también lo fue del pensamiento político. Pero, asimismo, alió a los políticos y los oligarcas con las corrientes capitalistas extrañas y al empeñar, tanto el trabajo como los recursos naturales, hubo también necesidad de desvirtuar las funciones de los intelectuales, los educadores y los artistas, que deseaban promover sus ideas en la sociedad en que vivían. Sin embargo, en el campo social el positivismo tuvo graves limitaciones y por lo general pospuso los problemas sociales (México).

Los pensadores al final del siglo sintieron la opresión intelectual política y económica (Henríquez Ureña). Justo Sierra dijo que la nueva generación sentía un obstáculo en la filosofía gubernamental y que, al final del siglo, la herencia española seguía en pie.

La crítica del positivismo se desencadenó y de ello fueron exponentes Korn, Deustua, Caso, Vasconcelos, Farías Brito, Vaz Ferreira y otros que, sin embargo, se habían formado dentro del propio positivismo. Asimilaron lo mejor de la ideología y consideraron que, incluso, limitaba el progreso. La principal crítica que se produjo fue un impacto de tesis y de factores económicos y políticos extranjeros, que sólo podrían reducirse y transformarse fundando otros sistemas educativos en concordancia con la realidad de las sociedades existentes.



### *Epílogo*

Las diferencias entre norte y sur del continente americano, fueron debidas a los rasgos heterogéneos de geografía, clima y culturas indígenas, además de las diferentes poblaciones inmigrantes y las épocas diferentes de colonización. En el norte, los Estados Unidos pudieron entrar en un proceso de aceleración evolutivo, mientras que en la sección hispanoamericana del continente se dio un ritmo enquistante que puede tener que ver con la dificultad de crear naciones mestizas.

La independencia latinoamericana sólo fue de carácter administrativo. Los señores quedaron en pie y fueron transformándose a lo largo del siglo, empujados por las realidades sociales que se forzaron desde afuera, a través de la economía y de la filosofía. Su posible pérdida de postura se evitó por acoplarse a las sociedades patricias primero, y a las grandes burguesías después, llegándose en casos, a que perduraran convertidos en nuevos ricos cuando se amoldaron a los nuevos cambios técnicos en sus métodos de producción.

De esta manera siguieron formando parte de la oligarquía latinoamericana que a lo largo del siglo se complicó por la movilidad social que se produjo, incitada por las demandas económicas de productos y de labor provenientes del mundo externo.

El concepto de libertad incitado por el modernismo europeo y por las tesis del libre comercio limitaron una verdadera revolución social y el mundo señorial se acopló a las necesidades mercantiles europeas.

La libertad administrativa que llevó a la independencia trató de resolver el problema formando monarquías locales que fracasaron aun en el caso de México, único lugar donde se pudo poner en pie. Hubo que recurrir a la república en su modalidad más cercana al régimen colonial



derrocado. El concepto de pueblo democrático no pudo implementarse, y pueblo fueron sólo los participantes de las capas sociales superiores. Cualquier ideología política se vio desnaturalizada al ser puesta en práctica por oligarcas que no pudieron definir el sentido de la realidad americana y que pusieron en crisis su verdadero cometido y su ser. Así repudiaron su herencia colonial y los pensadores se lanzaron en busca de la personalidad americana. Mientras, los hombres fuertes de las diferentes nomenclaturas se disputaron el poder, por el poder en favor de sus propios intereses personales o locales.

Poco a poco se permeó Hispanoamérica de demandas económicas y se producían movimientos sociales que transformaron a los grupos criollos en su forma de vida. El romanticismo fracasó y sus mejores representantes sucumbieron ante la oposición política que sufrieron.

Para mitad del siglo la segunda América, la laborante, estaba comprometida por la alianza de la primera y por los intereses extranjeros que regían la explotación del continente. Pero la tercera América, representada por los pensadores, logró imponer a la primera las reformas que intentaron cambiar la sociedad a través de los métodos educativos para lograr una reidentificación del hombre americano.

Las nuevas presiones del mundo exterior, en la segunda mitad del siglo, arreciaron y dieron un mayor ritmo a las actividades económicas. Se requirió mayor trabajo y en algunos países se recurrió a la inmigración. La europeización de las costumbres y de la vida chocó con el tradicionalismo hispanoamericano y ello dio lugar a que los escritores no fueran aceptados por la nueva sociedad, si bien la prensa los aceptó. El pensamiento comenzaba a lograr sus embates contra la América que, por desnaturalizarse en su contacto con el capitalismo externo, había empeñado trabajo y recursos naturales de sus países. El positivis-



mo, aunque adaptándose a las realidades locales, fue el instrumento ideológico por el que los pensadores pudieron entrometerse en la política a la vez que cambiaban su propio cometido intelectual y entraban en actividades que les hacían pertenecer a la primera América. Las ciudades se desbocaron en su crecimiento y cambiaron también su apariencia física; la sociedad, cuya inclinación hacia el extranjero fue en aumento, también cambió. El desboque produjo la riqueza criolla que se levantó frente a la señorial tradicional y los nuevos ricos favorecieron lo extranjero. La literatura y la filosofía hizo notar los cambios y la libertad fue de enriquecimiento, postergándose la libertad social con la tesis evolucionista y la necesidad de dictaduras que velaron por la educación de los pueblos bajos, que no podrían actuar hasta llegar al punto debido de su evolución.

La generación de los ochenta tuvo que luchar por la conciencia latinoamericana y por la nacionalidad, que siguió tan indefinida como al principio del siglo, a pesar de los esfuerzos que se hicieron por crear valores generales, filosofías americanas, orden y ciencia política, a pesar de que las clases proletarias buscaran la forma de participar en la alta política de las naciones.

La crítica al positivismo, planteada por el modernismo, había creado un mundo americano materialista y egoísta, rico solamente en su oligarquía y carente de inquietudes humanísticas y democráticas, que abrió sus puertas para ser víctima de la economía imperialista.

El siglo XIX pudo hacer de Hispanoamérica un complemento de la cultura material occidental, porque pospuso graves problemas que se legaron a las generaciones del siglo XX. Éste tendría que volver a plantear la naturaleza del americano, la nacionalidad filosófica, política y económica, los derechos humanos y el sentido de la educación, además el sentido de la libertad social y los conceptos de



la verdadera democracia. Todo ello, sin embargo, envuelto en mayores y más insistentes presiones exteriores. De hecho, Hispanoamérica es entregada al siglo xx con un hombre, ciertamente, diferente al del principio del siglo xix, pero sin duda, en plena evolución y envuelta en el mundo del imperialismo del que trata de defenderse.

### BIBLIOGRAFÍA

- ARCINIEGAS, Germán, *Este pueblo de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- BARTLETT, Ruhl J. (ed.), *The Record of American Diplomacy. Documents in American Foreign Relations*. New York, A. Knopf, 1950.
- BOSCH GARCÍA, Carlos, *La base de la política exterior estadounidense*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1975.
- BUNGE, Carlos Octavio, "Caciquismo in our América", en Hugh Hamill Jr., *Dictatorship in Spanish America*. New York, A. Knopf, 1965, p. 119-124.
- CONDE DE TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1953.
- CRIST, Raymond E., "Geography and Caudillismo, A Case Study", en Hamill, *Dictatorship in Spanish America*. New York, A. Knopf, 1965, p. 71-85.
- CHAUNU, Pierre, *Historia de América Latina*. Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- CHEVALIER, François, "The roots of personalism", en Hamill, *Dictatorship in Spanish America*. New York, A. Knopf, 1965, p. 35-51.
- EYZAGUIRRE, Jaime, *Fisonomía de Chile*. México, Fondo de Cultura Económica, 1948.
- FALS BORDA, Orlando, *Las revoluciones inconclusas en América Latina* (Colec. mínima núm. 18). México, Siglo XXI, 1971.